

## PROYECTO DE REFORMA DEL CÓDIGO CIVIL

### LIBRO II TÍTULO V

*Prof. Dr. Guillermo Celoria (\*)*

**En la especie *Homo sapiens***, independientemente de las teorías teleológica o teleonómica que pretenden explicar científicamente la evolución de las especies de los seres vivos, el **Vínculo Materno-Filial** ha sido un factor, **necesario e imprescindible**, para que el GENOMA HUMANO, y en forma determinante los **genes** que codifican la formación, estructura, desarrollo y diferenciación del **cerebro**, le permitiera a este órgano, además de mantener la *unidad somática integradora* de todo el cuerpo y ser también el “*instrumento*” para que la **persona** pudiera desarrollar las **ocho inteligencias** que describe Gardner y una **novena** (la *inteligencia digital*) que propone Antonio Battro (1) y, además, con el ejercicio del **libre albedrío** mantenerse en constante contacto con el medio que la rodea y consigo misma; conocer y amar.

“En el proceso evolutivo de los **Homínidos** se produce un cambio fundamental en los genes que codifican la configuración y desarrollo del cerebro, probablemente hace 1.500.000 años con la aparición del *homo habilis*.

Este cambio no es **cuantitativo** sino **cuantitativo**, porque a partir de ese momento, a diferencia de todos los primates más evolucionados, el **cerebro humano no** responde exclusivamente a los instintos, sino que se **auto construye** y adquiere una **plasticidad** que lo **libera** de los determinismos de la especie.”.(2)

Estos apasionantes descubrimientos científicos han sido posibles gracias a las nuevas tecnologías, como la **resonancia magnética funcional** (F.M.R.), la **tomografía de emisión de positones** (P.E.T.) y la construcción de **imágenes virtuales**; así como también por el avance de la biología molecular en el conocimiento del genoma a niveles inimaginables hace 50 años.

Basado en estas ideas, considero que la **fecundación de los gametos humanos** en forma extracorpórea (FIV), como ha ocurrido con otras tecnologías, por ejemplo la energía nuclear, podría eventualmente **obstruir** el proceso natural de evolución y progreso del hombre al **suprimir** el “*diálogo*”

inicial entre el embrión y la madre. mientras se desplaza por la trompa uterina en su recorrido retrogrado (5 a 6 días) desde el tercio externo (sitio de unión del óvulo con el espermatozoide) hasta su *anidación* en el endometrio. Con la FIV se **elimina** una etapa importantísima del Vínculo Materno-Filial con consecuencias imprevisibles para la naturaleza humana tanto en su dimensión individual (persona) como colectiva (familia y sociedad) y además en el progreso social.

Así como el pan es “*fruto de la tierra y del trabajo del hombre*”; la tierra no da fruto sino recibe desde arriba el sol y la lluvia. Esta combinación de fuerzas cósmicas, que escapan a nuestras manos, se contraponen a la tentación del orgullo “*seréis como dioses*”, para que **podamos darnos la vida por nosotros mismos o sólo con nuestras fuerzas.**

Este orgullo nos hace violentos (un *Chernobyl moral*), fríos y egoístas, (el hijo es un ***objeto de pertenencia***). Se prioriza un inexistente y deletéreo “derecho al hijo” por sobre los derechos concretos del ser humano concebido y gestado mediante prácticas artificiales y se termina por destruir la Tierra: No puede ser de otro modo, pues contrasta con la Verdad.

Me parece paradigmático, a esta altura de mi exposición, referirme a la conferencia “El Hombre entre la Reproducción y la Creación. Cuestiones Teológicas acerca del Origen de la Vida Humana”, pronunciada en la Universidad de Bolonia dentro de los actos conmemorativos de su 900 aniversario (20 de abril de 1988); por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, de la que me permito transcribir algunos párrafos que considero relevantes al tema sobre el que se pretende legislar:

“**¿Qué es el hombre?** Esta pregunta, que tal vez suene demasiado filosófica, ha entrado en un nuevo estadio desde que resulta posible «hacer» hombres o, *expresado con la terminología técnica, reproducirlos in vitro*. El nuevo poder de que el hombre se ha apropiado ha creado espontáneamente un nuevo lenguaje. Hasta ahora, el origen del hombre se expresaba lingüísticamente

mediante los conceptos «generación» y «concepción». En las lenguas románicas existe, además, la palabra «procreación» (procreazione). Con ella se alude al creador, a quien todo hombre debe en última instancia su existencia. En la actualidad parece ser el término «reproducción», no «procreación», el más adecuado para describir de forma concluyente la transmisión de la vida humana. Ambas terminologías no son necesariamente excluyentes. Cada una se puede corresponder con un modo distinto de considerar el problema y presentarnos diferentes aspectos de lo real. Sin embargo, el lenguaje apunta siempre al todo. Resulta difícil negar, pues, que en la contraposición terminológica referida sugiere problemas más hondos. En ella resuenan efectivamente dos diferentes concepciones del hombre y dos modos distintos de entender lo real en general.

Tratemos de entender, en primer lugar, el nuevo lenguaje a partir de sus orígenes científicos. Posteriormente podremos acercarnos con sumo cuidado a los hondos problemas que encierra. La palabra “**reproducción**” designa un acontecimiento singular: el nacimiento de un nuevo hombre. La explicación del fenómeno se basa en los conocimientos de la biología sobre las propiedades de los organismos vivos, cuyo rasgo esencial consiste -frente a los artefactos- en la capacidad de «reproducirse». Monod, por ejemplo, habla de tres rasgos característicos definitorios de los vivientes: teleonomía propia, morfogénesis autónoma y reproducción invariable. Especial importancia tiene la *invariancia*: el código genético dado una vez, es reproducido siempre de forma invariable. Cada nuevo individuo es una repetición exacta del mismo «mensaje». Así pues, el término «reproducción» expresa, en primer lugar, la identidad genética: el individuo «reproduce» siempre -y únicamente- lo común. Además alude a su carácter mecánico. Es posible describir exactamente este acontecimiento. J. Lejeune ha formulado de forma resumida lo esencial de la «reproducción» humana del siguiente modo: «Los hijos están unidos permanentemente a sus padres mediante un vínculo material, la larga molécula de ADN, en la que está inscrita, en un lenguaje en miniatura invariable, toda la información genética. En la cabeza de un espermatozoide hay un metro de ADN dividido en 23 fragmentos. Tan pronto como los 23 cromosomas del padre aportados por el espermatozoide se unen con los 23 de la madre aportados por el óvulo, queda

reunida toda la información necesaria y suficiente para determinar la constitución genética del nuevo ser humano».

La «reproducción» de la especie hombre, podemos decir de forma muy resumida, se efectúa mediante la unión de dos cintas de información. La exactitud de esta descripción está fuera de toda duda. Ahora bien, ¿es también una explicación completa? Dos preguntas surgen inmediatamente sobre este asunto. La primera se puede formular así: ¿es el ser **engendrado** de ese modo un **individuo** más, exclusivamente un **ejemplar** reproducido de la especie hombre? La segunda de este otro modo: ¿no será, más bien, una **persona**, es decir, un ser que aun cuando represente de forma invariante lo común del género hombre constituye un **individuo nuevo, único, irreproducible**, con una singularidad que trasciende la mera individuación de la esencia común? ¿De dónde procede esta originalidad? Con estos interrogantes se halla estrechamente vinculado este otro: ¿cómo llegan a unirse las dos bandas que contienen la información? Esta pregunta, de apariencia tan sencilla, se ha convertido hoy día en una cuestión decisiva.

Las teorías sobre el hombre se separan unas de otras según la respuesta que le dan. Es también el interrogante en el que la praxis se torna encarnación de la teoría y el que le confiere su tremenda seriedad. En principio, la respuesta parece ser, como ya hemos dicho, lo más evidente del mundo: las dos informaciones complementarias llegan a juntarse merced a la unión del hombre y la mujer, cuando los dos «*se hacen una sola carne*», como señala la Biblia. El fenómeno biológico de la reproducción queda envuelto en el acontecimiento personal de la donación en alma y cuerpo de dos seres humanos.

Como consecuencia del éxito en aislar en el laboratorio la parte bioquímica del fenómeno completo, han surgido estas nuevas preguntas: ¿Hasta qué punto es necesaria la conexión referida? ¿Es esencial al acontecimiento como tal? ¿Debe y tiene que ser así? ¿No se tratará, más bien, de la astucia de la naturaleza -por decirlo con terminología de Hegel-, que se sirve de la inclinación de los seres humanos entre sí de forma semejante a como en el reino vegetal el viento utiliza las abejas y otros procedimientos para transportar el polen? ¿Se puede distinguir un fenómeno esencial aislado de los modos meramente fácticos de unión y considerado como lo único verdaderamente importante? ¿Cabe sustituir el fenómeno natural por otros métodos dirigidos

racionalmente? A estos interrogantes se puede responder formulando nuevas preguntas. ¿Es legítimo definir la entrega recíproca del hombre y la mujer como mero fenómeno natural? ¿Es la donación espiritual de ambos exclusivamente una manifestación de la astucia de la naturaleza, que los engaña haciéndoles creer que obran como personas en vez de como individuos de una especie? ¿No es más correcto decir que con el amor de dos personas, con la libertad espiritual de la que procede, se descubre una dimensión nueva de lo real? ¿No es en ese horizonte nuevo también el hijo es más que repetición de informaciones invariantes? ¿No es persona, un yo original y libre, un nuevo centro en el mundo? ¿No está sencillamente ciego quien niega esta novedad y lo reduce todo a pura mecánica, aun cuando para ello se vea obligado a inventar una naturaleza astuta que no es sino un mito irracional y cruel?

Los nuevos interrogantes que flotan en el ambiente parten del hecho siguiente: hoy día es posible, como se sabe, aislar en el laboratorio el fenómeno bioquímico y, en consecuencia, reunir las dos informaciones. Por eso, no es legítimo definir la unión con el acontecimiento espiritual y personal mediante el tipo de «*necesidad*» que rige en el dominio de lo físico. Se trata de dos cosas completamente distintas. Ahora bien, el problema consiste en saber si no existe más «*necesidad*» que la pura legalidad natural. Aun cuando técnicamente quepa separar lo personal y lo biológico, ¿no siguen siendo inseparables en una dimensión más profunda?, ¿no existe una «*necesidad*» más alta para la unión de ambos?, ¿no se niega realmente al hombre cuando se acepta únicamente la «*necesidad*» propia de la legalidad natural y se cuestiona la «*necesidad*» ética, el deber oriundo de la libertad? Dicho de otro modo: ¿no negamos la existencia del hombre en tanto que hombre cuando sólo consideramos real la reproducción, cuando estimamos todo lo que la excede - todo aquello que da lugar al concepto de «**procreación**» -palabrería inexacta y científicamente sin valor? Ahora bien, en ese caso, ¿quién discute propiamente con quién?, ¿qué se debe opinar entonces de la racionalidad del laboratorio y de la propia ciencia?

A partir de estas consideraciones será posible entender adecuadamente el problema del que se va a ocupar este trabajo: ¿qué significa decir que el nacimiento de un nuevo hombre es más que «**reproducción**»? ¿en qué consiste este más?, ¿cuáles son sus consecuencias éticas? La posibilidad de

«reproducir» al hombre en el laboratorio sin donación corporal, sin unión de un hombre y una mujer, ha proporcionado a esa pregunta, como ya hemos indicado, una extraordinaria actualidad. En nuestros días es posible separar el acontecimiento natural y personal de la unión de un hombre y una mujer del fenómeno puramente biológico...” “la posibilidad de separar fácticamente ambas cosas se opone a la imposibilidad de separarlas **moralmente**. En los dos casos están en juego decisiones espirituales de carácter fundamental.

Las acciones que se llevan a cabo en el laboratorio no proceden tampoco de premisas puramente mecánicas, sino que son fruto de una concepción fundamental del hombre y el mundo. Así pues, antes de continuar nuestra exposición de forma puramente argumentativa, será útil echar una doble mirada retrospectiva a la historia. En primer lugar, intentaremos poner de relieve los antecedentes intelectuales de la idea de «**reproducción**» artificial del hombre...”

#### “DIÁLOGO CON LA HISTORIA”

##### **El «*homunculus*» en la historia del pensamiento**

La idea de que es posible «hacer» al hombre tiene su primera configuración en la noción cabalística judaica del *Golem*; En ella se basa el concepto formulado en el libro Jezira en torno al año 500 después de Cristo acerca del poder creador de los números.

Mediante la recitación ordenada de todas las combinaciones posibles de letras se puede producir, finalmente, el **homunculus**, el Golem, En conexión con ello surge ya en el siglo XIII la idea de la **muerte de Dios**. El **homunculus** finalmente producido separa de la palabra «emeth» (verdad) el aleph, la primera letra. Sobre su frente aparece ahora, **en lugar** de la inscripción «el Dios Jahvé es **la verdad**», el nuevo lema «**Dios ha muerto**». El Golem aclara la nueva sentencia con una metáfora, cuyo final es, de manera resumida, es el siguiente: Cuando podáis crear, como hace Dios, un **hombre**, se dirá: no hay otro Dios en el mundo fuera de **él**. Para crear hace falta poder; pero el poder está en manos de quienes pueden producir hombres; con él han sustituido a Dios; Dios ha desaparecido del campo visual del hombre. Queda por saber si los nuevos detentadores del poder, que han descubierto la clave del lenguaje de la creación y pueden combinar sus piezas, recordarán que su acción es

posible porque existen números y letras cuya información han aprendido a reunir.

La variante más conocida de la idea del **homunculus** se halla en la segunda parte del Fausto de Goethe. Wagner, el fámulo fanático de la ciencia ayudante del gran doctor Fausto, *ha logrado en su ausencia la obra perfecta*. El padre de este nuevo arte no es el afán del espíritu por adentrarse en lo grandioso y preguntar por el todo, *sino el positivista interesado en el aprendizaje y el poder*. Esa sería, efectivamente, la correcta caracterización de Wagner. Con todo, **desde su tubo de ensayo el “hombrecillo retorta”** percibe en Mefistófeles a su pariente. Goethe establece de ese modo un íntimo parentesco entre el mundo artificial, hecho a medida, del positivismo y el espíritu de la negación. Eso significa para Wagner y su racionalidad, sin embargo, el momento del triunfo supremo:

¡Dios me preserve de ello! El **antiguo** modo de **engendrar** es reconocido por nosotros como una **mera broma**.

[...]

Si el animal encuentra aún en ello placer,  
El hombre, dotado de nobles cualidades,  
debe tener un origen más noble y puro  
Y un poco después:

Con todo no tardamos en desafiar el acaso;

Obrando de este modo es imposible que el hombre pensador deje de formar en lo sucesivo un cerebro bien organizado.

[...],

¿Qué más podemos desear? ¿Qué es lo que podrá ahora el mundo exigirnos?  
He aquí revelado el misterio a la luz del día.

Goethe presenta claramente en estos versos las dos fuerzas impulsoras que mueven a la producción artificial de hombres. Además, quiere criticar y rechazar la concepción de la ciencia natural estimada como «wagneriana». En el primer pasaje aparece el deseo de desvelar los misterios, penetrar intelectualmente el mundo y reducirlo a una racionalidad trivial, cuya garantía es el poder de producir. En todo ello ve Goethe un desprecio por la naturaleza y su misteriosa y excelsa razón, relegada en beneficio de la racionalidad funcional. El símbolo de la estrechez, falsedad y mezquindad de este género

de razón y sus creaciones **es el cristal**: el *homunculus* vive *in vitro*. Tal es la propiedad de las cosas; para lo natural apenas basta el universo; lo artificial, por el contrario, exige un reducido espacio.

El vaticinio de Goethe es muy claro: **el cristal** *-la pared de lo artificial-* se estrellará finalmente contra la **realidad**. Como criatura artificial, el **homunculus** se escapa de las manos de su autor, pues se halla en tensión entre el temor receloso al cristal protector («tardará en saborear el cristal y las llamas») y la impaciencia por romperlo provocada por el afán de hacerse real. En el desenlace propuesto por Goethe el temor y la impaciencia aparecen reconciliados de un modo peculiar, el **homunculus** regresa flameante a los elementos, al himno del universo, a su poder creador, al «**eros origen de todo**». La llama en que se consume se torna ígneo prodigio. Sin embargo, aun cuando Goethe sustituye, ahora y al final del Fausto, el juicio por la reconciliación, la **ruptura flameante del cristal** representa un **juicio** sobre la **arrogancia de una fabricación deseosa de sustituir el nacimiento**. Después de un recorrido lleno de contradicciones, una producción así debe terminar en «fuego» y «ola».

Cuando la **producción** del hombre estaba a punto de convertirse en realidad, Aldous Huxley escribió en 1932 su utopía negativa Brave New World. En este mundo definitiva y absolutamente científico sólo está permitido criar hombres en el laboratorio. El **ser humano** se ha **emancipado** definitivamente de su **naturaleza**: ya no quiere ser un **ser natural**. De acuerdo con las necesidades de cada caso, los nuevos seres serán confeccionados en el laboratorio para cumplir convenientemente su misión.

La sexualidad se ha desvinculado hace ya tiempo de la reproducción. El mero hecho de acordarse de ella constituye una ofensa al hombre proyectado. Separada de la función reproductora, se ha convertido en una forma más de adormecimiento para hacer soportable la vida. El cerco positivista que rodea la conciencia sirve de protección.

Las preguntas que surgen de la **profundidad** del **ser** del hombre han sido eliminadas. La **sexualidad** debe independizarse de cualquier **vínculo personal**, de la **fidelidad** y el **amor**. De otro modo, el hombre regresaría al **viejo país** en que su existencia tenía carácter **personal**. En el mundo nuevo no hay dolor ni preocupación alguna: **todo está planeado de antemano**.

La pregunta que se plantea ahora es la siguiente: ¿quién es el titular de la razón planificadora? La respuesta es muy clara: EL CONSEJO DE VIGILANCIA UNIVERSAL. La gestión de la racionalidad pone de manifiesto, a la par, su profunda demencia, Huxley escribió su libro, según puso de manifiesto en 1949, como esteta escéptico que veía al hombre entre la locura y la demencia, entre la utopía científica y la superstición bárbaras. En el prólogo de 1949, y posteriormente en la revisión de 1958, de Brave New World, pone de manifiesto por vez primera que **su obra** debe ser entendida como **defensa** de la LIBERTAD, como invitación a los hombres a buscar el estrecho espacio entre la locura y el desvarío, a descubrir la existencia de la **libertad**. Huxley es, cómo cabía esperar, más preciso y convincente en su crítica que en las ideas concretas desarrolladas en su obra y defendidas de modo más bien general. Una cosa resulta meridianamente clara: el mundo de la planificación racional, de la «**reproducción**» del hombre **científicamente dirigida**, **no** es el de la **libertad**. El menoscabo que en él sufre el origen del hombre, reducido a escueta **reproducción**, expresa más bien la ausencia de libertad personal. La **reproducción** es un **ajuste de necesidades**. Su mundo es la realidad descrita por la Kábala: combinación de letras y números. Quien conoce su código tiene poder sobre el universo. ¿Es casual la ausencia hasta el momento de una visión poética positiva de un futuro en que el hombre es reproducido in vitro? ¿No será inherente a un comienzo semejante negar y, finalmente, eliminar la dimensión del hombre que aparece en la poesía?”...

Así como el placer sexual pudo ser separado de la procreación (píldora anticonceptiva), también la procreación ha sido separada del sexo mediante la FIV (Jerome Lejeune),

Analicemos ahora en que consiste la destrucción del Vínculo Materno-Filial razonando a partir de los conocimientos científicos que nos ofrecen la GENÉTICA (2, 3, 4, 5, 6) y las NEUROCIENCIAS (1, 7, 8)

En primer lugar la FIV impide el proceso de “**capacitación**” del espermatozoide en su “**viaje**” desde la cúpula vaginal por el endocervix, por la cavidad uterina y la trompa que permite la selección del más apto para fecundar al óvulo.

Luego el cultivo in vitro de óvulos, espermatozoides y embriones, expone al genoma humano a riesgos biológicos impredecibles. Esta posibilidad está avalada por los descubrimientos de Bárbara McClintock (3, 5) que cambian fundamentalmente el concepto del **genoma**, considerado hasta entonces como una estructura **estática**, al poner de manifiesto con sus investigaciones su naturaleza esencialmente **dinámica** y su respuesta a todos los estímulos y desafíos externos e internos. Para esta genetista el genoma respondería de un modo "**inteligente**" ante cualquier **peligro de supervivencia**, tanto los **esperados** como los **inesperados, internos** (envejecimiento) como **externos** (físicos o biológicos); estos descubrimientos dan origen al concepto del GENOMA DINÁMICO (3).

Otra consecuencia desfavorable para el embrión ocasionada por la FIV es la ausencia del **diálogo molecular**, que desde el primer día de vida (cigoto), se desarrolla entre el embrión y la madre con la liberación de moléculas (*interleuquinas*) por el embrión que "*leen*" los **receptores específicos** de las trompas uterinas. Como respuesta, las trompas producen varias sustancias; los llamados **factores de crecimiento** que permiten el desarrollo embrionario; los conocidos como **factores de supervivencia** (inhibidores de la apoptosis o muerte celular programada) que inyectan la vitalidad que el embrión necesita porque, durante los cinco primeros días, no dispone de más energía que la guardada en el óvulo y las **moléculas de superficie**, complementarias de las del embrión, que le permiten "*rotar*" a lo largo del recorrido y le indican el **lugar** donde debe detenerse para *anidar*.

A su vez, desde el inicio se establece un diálogo *inmunológico* que convierte al sistema inmunológico materno en **tolerante** hacia el embrión. Este proceso biológico natural, por el cual las **defensas** de la madre contra lo **extraño** se **desactivan**, lo inicia el embrión. La **tolerancia inmunológica** tiene lugar a través de una red de sustancias que liberan armónicamente ambos y que actúan localmente silenciando todas las células maternas que generarían el natural rechazo hacia lo extraño: las células denominadas "asesinas naturales", los linfocitos T, tóxicos para las células extrañas; y los linfocitos B, que producen los anticuerpos de rechazo. Como el embrión es 50 por ciento materno y 50 por ciento paterno, resulta extraño a la madre, la atmósfera de

**tolerancia inmunológica** creada en el diálogo molecular hace que la madre perciba al embrión como **algo no propio** y, sin embargo, sin las señales de peligro; señales que activarían sus defensas frente al hijo. La inducción de **tolerancia inmunológica** en la madre hace de la gestación una **simbiosis de dos vidas**: el **embrión** no es una **parte** de la **madre** ni tampoco un **injerto**, que sería **rechazado** de forma natural por ser algo extraño que conlleva peligro. Por tanto, la dependencia de la relación con la madre no supone carencia de autonomía como individuo. La gestación aporta, a manera de “**nicho**” natural, las señales moleculares y celulares necesarias para las etapas del desarrollo del embrión. La relación con el medio difiere en las diversas etapas de la vida del individuo sin que suponga, en ninguna de estas, diferencia de entidad ontológica.

En los niños nacidos por FIV se ha comprobado aumento de la frecuencia de malformaciones, esterilidad heredada, transmisión de alteraciones genómicas no detectables e imprevisibles a sus descendientes, posible bloqueo de las “*maternal y paternal imprints*”.

No deben descartarse alteraciones psicológicas futuras no evaluables en la actualidad para un análisis estadístico confiable por el relativamente escaso número de individuos.

Es sin embargo relevante transcribir un comentario de Margaret R. Brown, una joven y brillante estudiante de biología engendrada in vitro con el aporte de un donante anónimo en Estados Unidos.

*“Tengo un sueño recurrente: me veo flotando en medio de la oscuridad mientras giro cada vez más rápido en una región sin nombre, fuera del tiempo, casi no terrenal. Me angustio y quiero poner los pies en el suelo. Pero no hay nada sobre lo que plantar los pies. Esta es mi pesadilla: soy una persona engendrada por inseminación artificial con esperma de donante y nunca conoceré la mitad de mi identidad”.*

Finalmente podemos mencionar Incumplimiento de los principios de AUTONOMÍA y NO MALEFICENCIA del informe Belmont (9), no se pregunta al ser humano por

nacer si quisiera ser concebido “artificialmente”; aumento del riesgo de abortos y hermanos conservados en la “**nevera**” (embriones congelados).

Además los embriones congelados esperando “turno” para ser implantados o descartados es un verdadero genocidio de millones de ser humanos a los que se les impidió regresar del frío (-196°)

Hasta aquí hemos analizado las consecuencias desfavorables para el niño por nacer, miremos ahora los efectos negativos que produce esta técnica en la madre como así también las posibles secuelas psicológicas.

La FIV podría dificultar un intercambio celular rejuvenecedor del cuerpo materno. Se ha comprobado que la madre guarda en cada embarazo células madre fetales (*microquimerismo maternal*), entre 2 y 6 células por mililitro de sangre materna. Existen datos de la participación de esas células, por ejemplo, en la reparación del corazón de madres con cardiopatías.

La posibilidad que contempla la reforma del Código del “alquiler de vientres” (maternidad subrogada) dejará huellas indelebles en la madre que gestó al hijo, perturbará la estructuración del **cerebro maternal** al interrumpir el vínculo materno.-filial, no sólo por la ausencia de lactancia sino por la privación del “apego maternal” que es fundamento de la familia y consolidación de virtudes de solidaridad, desprendimiento y fraternidad necesaria para una sociedad más justa.

La maternidad cambia a la mujer transformando su cerebro estructural y funcionalmente y, en cierta medida, de forma irreversible, deja huella. Durante el embarazo mediante la acción de la hormona **oxitocina** se produce una reestructuración anatómica y funcional del cerebro. La mujer adquiere nuevas aptitudes intelectuales, volitivas y afectivas.

Más tarde, en la lactancia, el tacto, el olor, y la intimidad de piel contra piel, mantiene en la madre un estado mental muy peculiar las claves físicas (olor, tacto, etcétera, generan nuevas pistas *neuroquímicas* en el cerebro, que crean y refuerzan los circuitos correspondientes y forjan un vínculo fuerte y arraigado, es el CEREBRO MATERNAL (7).

Esta circunstancia trascendente ha sido magníficamente expresada por Zeki, (2004):

“El tierno, íntimo y desinteresado amor de una madre por su bebé ocupa una posición única y sublime en la conducta humana...proporciona una de las motivaciones más poderosas para la acción humana y se ha celebrado durante siglos: en literatura, el arte y la música, como una de las manifestaciones más bellas e inspiradoras del comportamiento humano.”

Se han comprobado otros efectos contraproducentes en la madre ocasionados por la inducción de la **hiperovulación** ovárica: insuficiencia renal, cáncer, embolias, *distress* respiratorio.

Complejo de culpa, insomnio y depresión de los padres que tienen hijos (embriones) congelados, esperando “**turno**” para **nacer** o **descartables** porque ya se consiguió el embarazo.

La **procreación** es un **derecho** y al mismo tiempo una **responsabilidad** de la persona humana que no puede hacerse en contra de la **ley natural**.

“... ciertamente existe una ley verdadera es la recta razón; ella es conforme a la naturaleza, se halla en todos los hombres: es inmutable y eterna; sus preceptos llaman al deber, sus prohibiciones protegen del error [...] Es un delito sustituirla con una ley contraria; está prohibido no cumplir una sola de sus disposiciones, nadie tiene la posibilidad de derogarla completamente.” CICERÓN. DE RE PUBLICA, 3, 22, 33. Es la ley natural inscrita en nuestras conciencias

La **reproducción** es una **necesidad de la especie**, en cambio en la **procreación** está implícito el **amor** entre un **hombre** y una **mujer**.

El **legítimo derecho y deseo** a la maternidad y a la paternidad de **dar amor** y recibir **amor**, **al** y **del** hijo, no debe contaminarse con el egoísmo de la **posesión de un hijo como un objeto de placer** que se compra a cualquier precio.

La **adopción** es, en el caso de esterilidad incurable, una de las más **excelsas actitudes** de un matrimonio estéril.

Los legisladores que tienen la trascendente y enorme responsabilidad al sancionar leyes que influirán decisivamente en la cultura y los valores de una sociedad deben adoptar recaudos para no cometer errores.

A veces los ejemplos y analogías pueden ayudarlos a ver claro. Hablemos de nuestro vecino **Plutón**. Podemos "legislar", con una amplia o escuálida mayoría de votos de astrónomos, afirmando que el bueno de **Plutón** no es un planeta (ya lo han hecho). Podemos "decidir" en un parlamento mundial que **Plutón** es plano, como la Tierra era considerada hace siglos.

Podemos "decidir" que es un asteroide, un meteorito desmesurado o un pro-planeta que se opone a recuperar su status. Pero lo que **no** puede hacer ningún **parlamento** es mover a **Plutón** de su **órbita**, ni modificar su **tamaño**. Así sucede con la vida. La vida humana "es" tal desde la concepción, aunque se legisle lo contrario; las opiniones son libres dice el adagio periodístico, pero los hechos son "sagrados". Se ha legislado en base a la opinión de una escuálida mayoría parlamentaria. Me atrevería a decir que ha sido la "opinión" de algo menos de 200 personas lo que se ha convertido en ley, con la vana pretensión de que **la ley puede cambiar la naturaleza de lo legislado**.

Por eso es muy atinado recordar...

“Hay un problema ético en la raíz de nuestras dificultades filosóficas: los hombres somos muy aficionados a buscar la verdad pero muy reacios a aceptarla, no nos gusta que la evidencia racional nos acorrale, e incluso cuando la verdad está ahí en su impersonal e imperiosa objetividad, sigue en pie nuestra mayor dificultad, para mí someterme a ella a pesar de no ser exclusivamente mía, para usted el aceptarla aunque no sea exclusivamente suya” (Etienne Gilson).

y...

Desde la intuición de los poetas, Karol Wojtyla ha descrito así la maternidad, poniendo en boca de la madre unas palabras dirigidas al hijo:

*“No te vayas, y si te vas, recuerda que permaneces en mí. En mí permanecen todos los que se van. y todos los que van de paso, hallan en mí un sitio suyo; no una fugaz parada, sino un lugar estable. No soy la luz de aquellos a quienes ilumino; soy más bien la sombra en que reposan.*

*Sombra debe ser una madre para sus hijos. El padre sabe que está en ellos: quiere estar en ellos y en ellos se realiza. Yo, en cambio, no sé si estoy en ellos; solo les siento". En mí vive un amor más fuerte que la soledad (...)"*

#### BLOGRAFÍA

- 1.- Hacia una Inteligencia Digital. Antonio Battro y Percival Deham. 2007  
[www.byd.com.ar](http://www.byd.com.ar)
- 2.- La Dinámica de la Evolución Humana. Más con menos. Natalia López Moratalla, EUNSA (Pamplona, España), 2007
- 3.- The Dynamic Genoma. Bárbara McClintock' ideas in the century of genetics. Cold Spring Harbor Laboratory Press 1992
- 4.- The known rules of genetics are only the beginning. The newly discovered abilities of a familiar molecule are influencing theories about evolution and the inheritance of diseases. Scientific American, marzo 1993
- 5.- The Significance of Responses of the Genome to Challenge. Bárbara McClintock. Science, 226:792, 1984 (conferencia pronunciada al recibir el Premio Nobel).
- 6.- La Dinámica de la Evolución Biológica. Más con más. Natalia López Moratalla, y col. EUNSA (Pamplona, España), 2009
- 7.- Cerebro de Mujer y cerebro de Varón. Natalia López Moratalla. Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra, 2007.
- 8.- Half a Brain is Enough. *The story of Nico*. Antonio Battro. Cambridge University Press. 2000
- 9- The Belmont Report (Principios Éticos y Recomendaciones para la protección de las personas sujetos de la experimentación y de la conducta biomédica). Comisión Nacional (USA)

## (\*) CURRICULUM VITAE

Dr. Guillermo Celoria

Médico Cirujano y Doctor en Medicina Universidad Nacional de Rosario.

Residente de Patología Massachussets Memorial Hospitals de Boston,  
Research Fellow en el Hospital for Joint Diseases de New York (USA)

Profesor adjunto e Investigador del Departamento de Anatomía Patológica y del Departamento de Ciencias Fisiológicas (Instituto de Genética Experimental) de la Facultad de Medicina de la UNR

Primer Secretario del Consejo de Investigaciones de la UNR,

Director y organizador del Servicio de Patología del Hospital “José María Fernández” (actualmente “Eva Perón”), Granadero Baigorria,

Jefe y organizador del Servicio de Anatomía Patológica de los Policlínicos PAMI I y PAMI II, Hospital “Marcelino Freyre”, Rosario.

Invitado por los Departamentos de Anatomía Patológica y de Ortopedia de la Clínica Universitaria de la Universidad de Navarra (España) para dictar un Curso de Patología Ósea (mayo 1978) y para colaborar en la selección de aspirantes (argentinos) al Sistema de Residencia en las especialidades de la Clínica.

Publicaciones científicas en revistas nacionales y extranjeras, presentaciones a congresos nacionales e internacionales, organizador y expositor en conferencias, cursos, mesas redondas, talleres y coloquios.

“Diálogos sobre Bioética una Nueva Ciencia”(en colaboración con el Dr. Osvaldo Sánchez). Editorial CORPUS, agosto 2012

### **Actividades docentes recientes:**

“ACERCA DE LA EXPERIENCIA MÉDICA”. Coloquios y Reflexiones, para estudiantes de medicina, graduados y otros profesionales de la Salud, Circulo Médico de Rosario, abril- julio 2008

“I SIMPOSIO DE BIOETICA” en colaboración con el Dr. Osvaldo Sánchez,  
abogado. Docente de la Facultad de Medicina de la UAI Rosario, Círculo  
Médico de Rosario, abril-agosto 2009